



Cuaderno cultural de **Diario de Mallorca** // nº747

Ocho apellidos vascos, o así

DE LA PELÍCULA DE MARTÍNEZ-LÁZARO A LA CRÓNICA DE SARRIONANDIA Y EL TEBEO DE SEGUÍ ▶ 4

Y ADEMÁS ▶ 2. La brújula: **Mark Twain**. ▶ **3.** Narrativa: **Enrique Vila-Matas**, **Dave Eggers**. ▶ **6.** Memorias: **Paul Auster**. Nins i joves: **Mar Pavón**, **Pere Martí**.
▶ **7.** Día del Jazz: **Geoff Dyer**. Ensayo: **Giorgio Agamben**. ▶ **8.** Plagueta de notes: **Scotty Bowers**. Paseo de ronda: **Carlota Vicens Pujol**, **Edicionària**, **Librerías**.

Coordinación: **Francesc M. Rotger**

JOHN MORTIMER

El escritor británico retrata el thatcherismo castizo en este relato: Rapstone Fanner, donde se ha criado el ministro conservador Titmuss, se ve amenazado por un plan urbanístico y el arquitecto responsable del informe recibe una oferta que no podrá rechazar... ¿les suena?

La irresistible ascensión de Leslie Titmuss



Meryl Streep como Margaret Thatcher en 'La dama de hierro', de Phyllida Lloyd. PATHÉ/FILMA/UK FILM COUNCIL



JOHN MORTIMER
El regreso de Titmuss
▶ Traducción de Magdalena Palmer
ASTEROIDE, 312 P., 21,95 €/E-B., 12,99 €

Titmuss reclama con todo derecho su ingreso en esa lista de personajes memorables. La mezcla de resentimiento, sentido práctico de la vida y ambición sitúan al protagonista de esta narración como termómetro y atalaya desde donde medir la temperatura y contemplar con perspectiva esos nefastos años para la clase trabajadora que fueron los ochenta en Gran Bretaña. La literatura de Mortimer, en este sentido, entronca por sus intenciones con la literatura pop de las canciones de los Clash, Paul Weller o los Smiths; o con el nihilismo del punk. Lo que varía, obviamente, es el camino: pues lo que suele ser rabia e indignación, en *El regreso de Titmuss* es ironía, sentido del humor, agudeza para subrayar las contradicciones humanas. Aunque, a su modo, Titmuss es un inconformista y un manual de aprendizaje por su franqueza y falta de corrección política: "la política", le dice a la dulce Jenny Sidonia, "es un mundo donde hay que decir lo que no piensas para conseguir lo que quieres."

Como contrapunto al incisivo ministro, Mortimer confía en el personaje de Fred, médico del pueblo y músico de jazz aficionado, hijo menor de la familia Simcox: protagonista principal de la anterior *Un paraíso inalcanzable*.

Al contrario que Leslie, Fred Simcox carece por completo de ambición, aspira simplemente a vivir de la mejor manera posible en paz consigo mismo y con los demás.

Pero reducir a esta dicotomía la novela de Mortimer sería cometer una injusticia con el elenco de personajes que el escritor y abogado londinense nos brinda para completar así un retrato sobre las dificultades de armonizar la bolsa y la vida. Ojalá todos tuviéramos la seguridad que tiene Titmuss para saber lo que es mejor para nosotros: "lo que Leslie no soportaba, lo que le enfurecía y le hacía murmurar "farasantes" e "hipócritas", aunque nunca delante de su esposa, era quienes sugerían que la conducta humana podía atribuirse a otros motivos distintos del loable deseo de prosperar y dar un hogar decente a los hijos."

Mientras digerimos las enseñanzas y excelentes ratos que nos ha hecho pasar la novela de Mortimer, desear que, a pesar del efecto retardado, Libros del Asteroide no tarde en publicar la tercera parte de esta trilogía.

Ah, y una sugerencia final: lean, si pueden, de manera simultánea o alterna, *El regreso de Titmuss* y el relato periodístico que José María Izquierdo ha escrito sobre la trama Gürtel. El posterior ataque de risa o de pánico ya depende de ustedes.

Narrativa

POR **FERNANDO MENÉNDEZ**

■ Como España es un país de efecto retardado, el telón de fondo (y no tan de fondo) que se vislumbra tras *El regreso de Titmuss* cobra entre nosotros una ejemplarizante actualidad. La novela de John Mortimer publicada ahora por Libros del Asteroide fue editada originalmente en 1990, es decir, que junto a su predecesora *Un paraíso inalcanzable* (1983. Libros del Asteroide, 2013) y su continuadora *El sonido de las trompetas* (1998), le sirven al autor inglés para realizar una aguda y divertida radiografía de la Inglaterra que va desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el triunfo y declive del thatcherismo.

Pero, insisto, como España es un país de

efecto retardado, es ahora, en 2014, cuando nos hemos subido al carro de un thatcherismo castizo con el pedigrí esperado: escasos o nulos escrúpulos hacia el bienestar social y el bien común.

De sobra recordamos la lapidaria certeza de la Dama de Hierro: no existen las sociedades, existen las familias. Y es precisamente la familia la que sirve a Mortimer para trenzar la crónica de unos sucesos en los que, entre otras cosas, queda muy patente el conflicto que suele generar la convivencia entre intereses públicos e intereses privados (¿les suena esto?).

El apacible y edénico pueblo de Rapstone Fanner se ve amenazado por un plan urbanístico que pretende cubrir de hormigón y centros comerciales las verdes praderas en las que se han criado Leslie Titmuss (ministro del gobierno conservador) y sus vecinos. Y sí para lograr el objetivo es

necesario hacer una oferta que no podrá rechazar el arquitecto encargado de elaborar el informe a favor o en contra del proyecto urbanístico, pues se hace (¿les suena esto?).

Los beneficiados del pelotazo, además de algún que otro asesor político, son constructores naturales del propio pueblo que están dispuestos a enterrarlo bajo cemento. Constructores simpatizantes y militantes de Partido Conservador, todos de buena familia (¿les suena esto?) que en su momento rechazaron a Leslie Titmuss por no considerarlo de su clase. Y de ese rechazo al desclasado, de ese rencor que aflora desde muy joven en el futuro ministro, extrae John Mortimer una de las sustancias más jugosas que dotan a su novela de un sabor singular.

La historia de la literatura está poblada de inolvidables desclasados y el ministro